

ACTO V.

ESCENA PRIMERA.

Un cementerio.

Salen dos SEPULTUREROS con azadones, etc.

SEP. 1.º ¿Y ha de sepultarse en tierra sagrada la que busca deliberadamente su propia salvacion?

SEP. 2.º Dígame que sí; con que haz presto el hoyo. El juez ha reconocido ya el cadáver y ha dispuesto que se la entierre en sagrado.

SEP. 1.º ¿Cómo puede ser eso, no habiéndose ahogado en defensa propia?

SEP. 2.º Así han juzgado que fué.

SEP. 1.º Es menester que haya sido *se offendendo*; no puede ser de otro modo. Pues aquí está el *quid*: si yo me ahogo voluntariamente, esto arguye una accion; y una accion consta de tres partes, que son: obrar, hacer y ejecutar; de consiguiente, se ahogó voluntariamente.

SEP. 2.º No tal; pero óigame el compadre Socaba...

SEP. 1.º Permiteme. Aquí está el agua. Bien. Aquí está el hombre. Bien. Pues si este hombre se va al agua, y se ahoga, el caso es que, quiera ó no quiera, él se va. Pero si el agua viene.

hacia él y lo ahoga, no se ahoga á sí mismo. De consiguiente, el que no es culpable de su muerte, no se acorta la vida.

SEP. 1.º ¿Y eso es la ley?

SEP. 2.º Ya lo creo que lo es: ley de juez de primera instancia.

SEP. 2.º ¿Quieres que te diga la verdad de esto? Si no hubiese sido una gran señora, no la enterrarían en sagrado.

SEP. 1.º En efecto, dices bien; y es mucha lástima que los grandes hayan de tener en este mundo el privilegio especial, entre los demas cristianos, de ahogarse y ahorcarse cuando les da la gana. Vamos allá; venga mi azadon. Ello es que no hay caballeros de nobleza tan antigua como los jardineros, cavadores y sepultureros: ellos perpetúan la profesion de Adan.

SEP. 2.º Pues qué: ¿Adan fué caballero acaso?

SEP. 1.º Como que fué el primer caballero que llevó armas.

SEP. 2.º ¡Qué! si nunca las tuvo.

SEP. 1.º ¿Cómo que no? ¿Eres gentil acaso? ¿Cómo entiendes tú la Sagrada Escritura? La Escritura dice: «Adan cavó.» ¿Y cómo había de cavar Adan sin armas? (1) Pero voy á hacerte otra pregunta, y si no me contestas acorde, has de confesar que eres...

SEP. 2.º Adelante.

SEP. 1.º ¿Cuál es el que construye edificios más fuertes que los que hacen los albañiles y los carpinteros de casas y ribera?

(1) Aquí hay un juego de palabras que no puede conservarse en la traduccion. *Arms* en inglés significa unas veces armas, y otras brazos. De aquí resulta en el original el siguiente equívoco: «Sep. 2.º ¿Pues qué, Adan fué caballero?—Sep. 1.º Como que fué el primero que llevó armas (*brazos*).—Sep. 2.º ¿Qué! si nunca las tuvo.—Sep. 1.º ¿Cómo que no? ¿Eres gentil acaso? ¿Cómo entiendes tú la Sagrada Escritura? La Escritura dice: «Adan cavó.» ¿Y cómo había de cavar Adan sin armas (*sin brazos*)?»

SEP. 2.º El que hace la horca; porque aquella fábrica sobrevive á mil inquilinos.

SEP. 1.º A fe mía que me place tu agudeza. Bueno es eso de la horca; pero ¿cómo es bueno? Es bueno para los que hacen mal. Ahora bien: tú haces mal en decir que la horca es fábrica más fuerte que una iglesia. De consiguiente, la horca podrá ser buena para tí. Volvamos á la pregunta.

SEP. 2.º «¿Cuál es el que hace edificios más fuertes que los albañiles y los carpinteros de casas y ribera?»

SEP. 1.º Precisamente; contéstame á eso, y quitate esa carga de encima.

SEP. 2.º A fe mía que te lo diré.

SEP. 1.º Vamos, pues.

SEP. 2.º Voto va, no puedo decirlo.

Salen HAMLET y HORACIO á cierta distancia.

SEP. 1.º Vaya, no te devanes más los sesos sobre ello, pues el burro lerdo no saldrá de su paso por más que le pegues; y cuando te vuelvan á hacer esa pregunta, dí tú: el sepulturero. Las casas que él hace duran hasta el día del juicio. Anda vé á casa del Romo y tráeme una copa de aguardiente.

(Váase el Sep. 2.º; el 1.º cava y canta al mismo tiempo.)

*Amé en mis primeros años;
Muy dulce me pareció;
Pero de uncirme á la junta
Nunca llegó la ocasion.*

HAM. ¿No le causa á ese hombre sentimiento alguno su oficio, que abre una sepultura y canta?
HOR. La costumbre le ha hecho ya familiar con esa ocupacion.

HAM. Así es en efecto: la mano que ménos trabaja, tiene más delicado el tacto.

SEP. 1.º (Canta.)

*Mas la edad que callada camina
Me apresó con su garra feroz;
Y me trajo á estas tierras remotas
Cual si allá no tuviese mansión.*

(Desentierra una calavera.)

HAM. Aquella calavera tuvo lengua y cantó con ella en otro tiempo. ¡Cómo la tira al suelo el pícaro! como si fuese la quijada con que Cain hizo el primer homicidio. Y la que está revolviendo ahora ese asno bien pudo ser la cabeza de algun estadista, que acaso pretendió embaucar al mismo Dios. ¿No podría ser?

HOR. Bien podría ser, señor.

HAM. O la de algun cortesano, que sabia decir: «Felicísimos dias, señor excelentísimo. ¡Cómo va de salud, mi venerado señor?» Este pudo ser el conde de Tal, que hacia grandes elogios del petro del marqués de Cual, con la santa intencion de ver si se le ocurria regalárselo luego. ¿No podría ser así?

HOR. Sí, señor.

HAM. Si por cierto. Y ahora está en poder del señor gusano; boquiteco y zarandeado por el azadon de un sepulturero. Grandes revoluciones se hacen aqui, si hubiera en nosotros habilidad para observarlas. Pero ¿costó acaso tan poco la manutencion de estos huesos que hayan de servir de bolos para jugar con ellos? Los míos me duelen sólo al pensar en ello.

SEP. 1.º (Canta.)

*Traigan luego piqueta y azada;
No le falte mortaja, por Dios:*

*Pues que un hoyo profundo en la tierra
A ese huésped se le abra es razon.*

(Arroja otra calavera.)

HAM. Ahí va otra. ¿Por qué no podría ser esa la calavera de un letrado? ¿Qué fué de sus equivococos, sus sutilezas, sus litigios, sus casos, sus embrollos? ¿Por qué sufre ahora que ese picaro grosero le pegue en la mollera con su azadon lleno de barro, y no le amenaza con un proceso por violencia? ¡Hum! Este mozo seria tal vez allá en sus tiempos un gran comprador de tierras, con sus hipotecas, sus obligaciones, sus multas, sus seguridades mutuas, sus cobranzas. Ve aquí el arriendo de sus arriendos, y el cobro de sus cobranzas. ¿En esto vino á parar? ¿en que se le llenara la mollera de lodo? ¿Sus fianzas y seguridades, recíprocas á mayor abundamiento, no le aseguraron de sus adquisiciones otra posesion que la del espacio que puede cubrirse con un par de escrituras? Los titulos de traspaso de las tierras que poseyó cabrian difícilmente en esa caja. ¿Y tampoco le quedará más á su actual heredero? ¿Eh?

HOR. Ni un grano más, señor.

HAM. ¿No se hace el pergamino de piel de carnero?

HOR. Sí, señor, y de piel de ternera tambien.

HAM. Pues, dígame que son carneros y terneros los que fundan su seguridad en eso. Voy á trammar conversacion con este mozo.—¿Cúya es esa sepultura, buena pieza?

SEP. 1.º Mia, señor.

(Canta.) *Pues que un hoyo profundo en la tierra
A este huésped se le abra es razon.*

HAM. Creo que es tuya, en verdad; pues estás dentro de ella.

SEP. 1.º Vos estais fuera de ella, señor, y por lo tanto no es vuestra. Por mi parte no estoy en ella enterrado, y sin embargo, es mia.

HAM. Tú mientes (1) en ella; pues estando dentro de ella dices que es tuya. Es para los muertos, no para los vivos; por lo tanto, mientes.

SEP. 1.º Esa es una mentira viva: se escapa de mí, y se vuelve á vos.

HAM. ¿Para qué hombre cavas esa sepultura?

SEP. 1.º Para ninguno.

HAM. ¿Pues para qué mujer?

SEP. 1.º Para ninguna tampoco.

HAM. ¿Pues quién ha de enterrarse en ella?

SEP. 1.º Un cádaver, que fué mujer, señor; pero Dios la tenga en su gloria; ya murió.

HAM. ¡Que sutil es el picaro! Hay que hablarle con cartilla, ó será capaz de confundirnos á equívocos. ¡Vive Dios! Horacio, de tres años á esta parte lo voy observando: esta edad en que vivimos se ha vuelto tan puntiaguda y sutil que el villano sigue tan de cerca al cortesano, que ya le desuella el talon.—¿Cuánto tiempo há que eres sepulturero?

SEP. 1.º De todos los dias del año yo comencé el oficio precisamente el dia en que nuestro último rey Hamlet venció á Fortimbrás.

HAM. ¿Cuánto tiempo habrá desde aquello?

SEP. 1.º ¿No sabeis eso? Pues hasta los niños de teta os lo dirán. Sucedió el mismo dia en que nació el jóven Hamlet, el que está loco y se ha ido á Inglaterra.

HAM. ¡Oiga! ¿Y por qué le han enviado á Inglaterra?

SEP. 1.º Pues, porque está loco. Allí cobrará su

(1) Hay aquí otro juego de palabras que no puede conservarse en la traducción. El verbo inglés *to lie* unas veces es mentir, y otras *acer ó estar*.

juicio; y si no lo cobra, á bien que allí poco importa.

HAM. ¿Por qué?

SEP. 1.º Allí no se lo echarán de ver; porque allí todos son tan locos como él.

HAM. ¿Y cómo fué volverse loco?

SEP. 1.º De un modo muy extraño, segun dicen.

HAM. ¿Cómo extraño?

SEP. 1.º Pues, habiendo perdido el entendimiento.

HAM. Pero ¿qué motivo dió lugar...

SEP. 1.º ¿Qué lugar? Aquí, en Dinamarca. Hace treinta años que, de chico y de grande, he sido aquí enterrador.

HAM. ¿Cuánto tiempo podrá estarse enterrado un hombre sin corromperse?

SEP. 1.º A fe mia, si no corrompia ántes de morirse (como nos sucede hoy dia con muchos cuerpos galicados, que no hay por dónde asirlos) podrá durar cosa de ocho ó nueve años; un curtidor durará nueve años por lo ménos.

HAM. ¿Por qué ese más que otro cualquiera?

SEP. 1.º Porque, señor, su pellejo está ya tan curtido por mor de su oficio, que puede resistir mucho tiempo el agua; y el agua, señor mio, es el destructor más terrible de cualquier hi-deputa de muerto. Hé aquí una calavera que ha estado debajo de tierra veinte y tres años.

HAM. ¿De quién es?

SEP. 1.º Fué de un hi-deputa loco. ¿De quién creéis que sea?

HAM. ¿Cómo he de saberlo?

SEP. 1.º ¡Mala peste en él y sus travesuras! Una vez me echó un frasco de vino del Rhin por los cabezones. Pues señor, esta calavera es la calavera de Yorick, el bufon del rey.

HAM. ¿Esta?

SEP. 1.º Esta misma.

HAM. A ver. (Coge la calavera.) ¡Ay, pobre Yorick! Yo

le conocí, Horacio: era un mozo sumamente gracioso; de la más fecunda imaginación. Me llevó mil veces sobre sus hombros; y ahora su vista me llena de horror, me da náuseas. Aquí colgaron aquellos labios que yo besé no sé cuántas veces. ¿Qué se hicieron tus pullas, tus brincos, tus cantares y aquellas chispas de gracejo que de ordinario animaban la mesa con estrepitosas carcajadas? ¿No te queda uno sólo ya para mofarte de tu propio gesto? Tan encogido estás? Véte ahora al tocador de alguna de nuestras damas, y díla, que por más que se ponga una pulgada de afeitén en el rostro, por fuerza tendrá que venir á parar en esto: excita con eso su risa. Ruégote, Horacio, que me digas una cosa.

HOR. ¿Cuál es, señor?

HAM. ¿Crees tú que Alejandro, metido debajo de tierra, sería de este talante?

HOR. De ese mismo.

HAM. ¿Y apestaría así? ¡Uf! (Arroja la calavera.)

HOR. Asimismo, señor.

HAM. ¿En qué abatimiento hemos de parar, Horacio! ¿Y por qué no podría la imaginación seguir las ilustres cenizas de Alejandro, hasta encontrarlas tapando la boca de algún barril?

HOR. Fuera examinar las cosas con excesiva curiosidad el examinarlas de esa suerte.

HAM. No por cierto, ni en lo más mínimo. No hay sino irle siguiendo hasta allí con bastante miramiento, y dejarse conducir siempre por la probabilidad, de esta suerte: Alejandro murió; Alejandro fué sepultado; Alejandro se redujo á polvo; el polvo es tierra; de la tierra hacemos barro; y por qué con este barro en que él fué convertido, no habrán podido tapar un barril de cerveza?

«En barro el magno César convertido
Pudo tapar tal vez un agujero

Para atajar el cierzo enfurecido.

¡Cielos! el polvo aquel que al orbe entero
Miedo infundió, blindar un muro pudo
Contra la saña del invierno crudo!
Mas ¡calla! ¡chit! ¡á un lado! el rey se acerca.

Salen varios CLÉRIGOS, etc., en procesion; el cadáver de OFELIA conducido en hombros; LAERTES, y los que hacen el duelo; el REX, la REINA y sus séquitos, etc.

La reina allí, los grandes... ¿A quién siguen?
Y con ceremonial tan incompleto!
Señal de que el cadáver que conducen
Fin á su vida dió con mano airada.
Persona fué de calidad, sin duda.
Puestos aquí en acecho, observaremos.

(Se retira con Horacio.)

LAER. ¿Qué ceremonia falta?

HAM. Ese es Laertes;
Mancebo muy ilustre; mas repara.

LAER. ¿Qué ceremonia falta?

CLÉR. Sus exequias

Con cuanta pompa el ritual permite
Se han celebrado. Da lugar su muerte
A muchas dudas; y á no haber atado
Las manos de la ley órden más alta,
En tierra no sagrada yacería
Hasta el toque final; caído hubieran
Sobre ella, en vez de santas oraciones,
Cascote y duras piedras y guijarros.
Concédenla, no obstante, sus virgineas
Coronas, y de flores lluvia casta,
Clamor de sacro bronce y sepultura.

LAER. ¿No hay más que hacer?

CLÉR. No hay más. Fuera mofarnos
Del rito funeral cantar un *requiem*,
Pedir descanso á Dios, cual para el alma

Que deja el suelo en paz.

LAER. Pues dadla tierra;

Y de sus carnes bellas é impolutas

Broten violetas. Cura ruin, te anuncio

Que un ángel de bondad será mi hermana,

MiéntRAS estés bramando en los abismos.

HAM. ¿Qué? ¡La alma Ofelia!

REINA. (Esparece flores sobre el cadáver.)

A la dulzura dulces.

¡Adios! Que hubieses sido tierna esposa

De mi Hamlet esperaba. ¡Oh dulce niña!

Pensé adornar tu tálamo de flores,

¡Ay! ¡no sembrar con ellas tu sepulcro!

LAER. ¡Oh! ¡veces mil y mil maldita sea

El alma cuya accion privóte infame

Del más sublime ingenio!—No, teneos.

Dejad la tierra en paz un rato, miéntRAS

—a estreche yo otra vez en estos brazos.

(Se arroja dentro de la tumba.)

Echadla ahora sobre vivo y muerta

Hasta que de este llano hagais un monte

Más alto que el Pelion, y que descuelle

Sobre la cima azul del alto Olimpo.

HAM. (Adelantándose.)

¿Quién es el que á su duelo da lenguaje

Tan enfático, quién? ¿á cuyas voces

Como hechizados por algun conjuro

Se paran las estrellas siempre errantes?

Yo soy aquel, Hamlet de Dinamarca.

(Se arroja dentro de la tumba.)

LAER. ¡El diablo tu alma lleve!

HAM. (Luchan.)

Mal rezaste.

Quita esos dedos de mi cuello, ¡quita!

Que aunque no soy colérico y violento,

Peligro en mí se anida, que prudente

En ti fuera evitar. ¡Quita esa mano!

REV. ¡Eh! ¡separadlos! ¡id!

REINA.

¡Oh! ¡Hamlet! ¡Hamlet!

TOLOS. ¡Señores!

HOR. Serenaos, príncipe mio.

(Algunos del séquito los separan y salen del hoyo.)

HAM. No, lidiaré con él por esta causa

En tanto que estos párpados se muevan.

REINA. ¡Hijo, qué causa puede haber?

HAM. He amado

A Ofelia cara, y de cien mil hermanos

Todo el amor nunca igualara el mio.

Di tú: ¿qué harás por ella?

REV. Está demente,

Laértres.

REINA. No hagas caso de él, te ruego.

HAM. ¡Viven los cielos! di: ¿qué harás por ella?

¡Llorar? ¿reñir? ¿sufrir? ¿hacerte trizas?

¡Beber vinagre? ¡devorar caimanes?

Lo haré tambien. ¡Viniste aquí á quejarte?

¡A mofarme, arrojándote en su tumba?

Con ella vivo hazte enterrar; y harélo.

Y si de montes charlas necio, arrojen

Sobre nosotros acres mil de tierra

Hasta que el suelo, yo testuz tostando

Allá en la zona tórrida, á verruga

Reduzca el Osa. Si hablas con jactancia,

Lo haré mejor que tú.

REIN. Esto es locura,

Cuyo furor asi le agita á ratos;

Luego, paciente cual paloma mansa,

Que ve animadas las mellizas crias,

Se queda cabibzajo y silencioso.

HAM. Escucha, hidalgo. ¿Qué razon te mueve

A obrar conmigo asi? Siempre te he amado...

Pero, no importa. Aun cuando se opusiera

Hércules mismo, al fin mayará el gato,

El perro dueño quedará del plato. (Váse.)

REV. Te ruego que le sigas, buen Horacio.

(Váse Horacio.)

Cobre de nuestra plática de anoche

Fuerza y vigor, Laertes, tu paciencia.
 Pronto pondremos nuestro plan por obra.
 Gertrúdis, que vigilen á tu hijo.
 Tendrá esta tumba monumento eterno.
 En breve rayará más blanda aurora:
 Paciencia tú hasta entónces atesora. (Vánse.)

ESCENA II.

Una sala del castillo.

Salen HAMLET y HORACIO.

HAM. Ya basta de eso; á lo demas ahora.
 ¿Te acuerdas bien de cada circunstancia?

HOR. ¿Señor, no he de acordarme?

HAM. Pues, amigo,
 Sentí en mi corazon como una riña
 Que me robaba el sueño; y me juzgaba
 Estar peor que en cepo el delincuente.
 Osado yo... ¡Bien haya la osadía!
 Y es fuerza confesar que algunas veces
 La indiscrecion nos sirve bien, al paso
 Que se malogran los más cautos planes;
 Lo cual revela claro que hay un númen
 Que amolda nuestros fines, por muy toscos
 Que el hombre los desbasta...

HOR. Eso es muy cierto.

HAM. Salgo del camarote, rebujado
 Apenas con mi manto de marino,
 Y á oscuras llevo á donde están á tientas;
 Cojo el paquete, y vuélvome á mi cuarto;
 Donde, olvidando mi temor respetos,
 Abro el despacho, y hallo en él, Horacio...
 ¡Oh regia picardía!... orden precisa,
 Condimentada con razones varias,
 Tocante á la salud de Dinamarca,
 Y áun de Inglaterra... y ¡oh! qué de temores

Y presagios de mal, si me escapase,
 De que despues de leerla, sin demora,
 No, ni áun para afinar del hacha el filo.
 Cortasen mi cabeza.

HOR. ¿Y es posible?

HAM. Hé aqui la órden; léela más despacio.
 ¿Pero quieres saber lo que hice luego?

HOR. Telo suplico.

HAM. Viéndome enredado
 Así por todas partes con traiciones,
 (Sin que le hiciese el prólogo, mi mente
 Comienzo al drama dió) sentéme al punto,
 Invento nueva órden, y la escribo
 De buena letra. En otro tiempo tuve,
 Cual más de un gran señor, por cosa baja
 El escribir con bella letra, y grandes
 Esfuerzos hice yo por olvidarlo.
 Pero en esta ocasion préstome, amigo,
 Grandes servicios. ¿Quieres que te diga
 Cuál era el contenido del despacho?

HOR. Sí tal, señor.

HAM. Del rey formal, ardiente
 Exhortacion, en que al britano instaba,
 Por la fidelidad de buen vasallo
 Jurada al rey danés, que si anhelase
 Que entre ambos floreciese cual robusta
 Palmera la amistad, y la corona
 De espigas siempre la alma paz ciñese,
 Cual fiel aliada de los dos, con otros
 Mil cargos semejantes de gran peso;
 Vista que fuese aquella carta, al punto,
 Sin otro exámen ni consulta prévia,
 Hiciese perecer de pronta muerte
 A los dadores, y sin darles tiempo
 Ni áun para confesarse.

HOR. Pero ¡cómo

La pudiste sellar?

HAM.

Tambien en eso

Anduvo el cielo previsor. Traía
 En mi bolsillo el sello de mi padre,
 Que á aquel sello danés sirvió de molde.
 El pliego cerrado en forma igual que el otro;
 Lo firmo, pongo el sello, y lo devuelvo
 Sin verme nadie y sin notarse el cambio.
 Al otro día fué el naval combate:
 Lo que ocurrió despues, ya te lo dije.

HOR. ¿Y Guildenstern con Rosenkranz va á muerte?
 HAM. Ellos solicitaron tal empleo.
 No turban mi conciencia; su ruína
 Nace de su ingerencia. Es peligroso
 Al inferior meterse entre las puntas
 De airado acero que iracundos blanden
 Contrarios poderosos.

HOR. ¿Qué rey este!
 HAM. Y di: ¿no juzgas que me incumbe ahora...
 (Mató á mi rey, prostituyó á mi madre,
 Entre mis esperanzas se interpuso
 Y la eleccion, echó el anzuelo alevé
 Contra mi propia vida, y ¡con qué astucia!)
 ¿No es licito, y muy justo, darle el pago
 Con este brazo? Di: ¿no mereciera
 Condenacion eterna, si dejase
 Que tomara incremento en nuestro cuerpo
 Este cáncer mortal?

HOR. De allá muy pronto
 Nuevas tendrá del éxito del lance.

HAM. Sabrálo en breve; en tanto el tiempo es mio
 Y la vida de un hombre ¿qué es? Un soplo:
 Pero lamento, Horacio, que olvidado
 De mi propio ofendiese al buen Laërtes;
 Pues en el cuadro de su pena veo
 La copia de la mia. Haréle excusas.
 Mas la jactancia de su duelo al colmo
 Mi cólera irritó.

HOR. ¿Calla! ¿Quién llega?

Sale OSRICO.

OSR. Seais, señor, muy bien venido á Dinamarca.
 HAM. Os doy humildes gracias, caballero.—¡Conoces á este moscón?

HOR. No, señor.
 HAM. Pues tenlo á mucha honra, que el conocerle es un crimen. Es señor de muchas tierras y muy fértiles. En siendo una bestia señor de bestias, tendrá fijo su pesebre en la mesa del rey. Es una urraca; pero como te he dicho ya, es rico en posesiones de lodo.

OSR. Amado príncipe, si vuestra Alteza tuviese vagar, le comunicaría una cosa de parte del rey.
 HAM. La recibiré con la mayor atencion, señor hidalgo. Pero emplead vuestro sombrero en el uso que le corresponde: se hizo para la cabeza.

OSR. Oh, gracias, Alteza; hace mucho calor.
 HAM. No tal, os aseguro; hace mucho frio; el viento es Norte.

OSR. A fe que hace bastante frio.
 HAM. No obstante, se me antoja que hace un calor sofocante, al menos para mi complexion.

OSR. Oh, en extremo, señor; por demas sofocante... como si dijéramos... no sé cómo diga. Pero, señor, su Majestad me manda que os informe de que ha hecho una gran apuesta en vuestro favor. Este es el asunto...

HAM. Os suplico que tengais presente que...
 (Le hace ademán de que se cubra.)

OSR. ¡Oh! señor... lo hago por comodidad, os lo juro. Ello es que Laërtes acaba de llegar á la córte; y á fe mia, que es un perfecto caballero, de excelentes cualidades, trato muy dulce y hermosa presencia; en verdad, hablando con más sentido, es la nata y flor de la galanura, pues hallareis en él como el epitome de cuantas prendas pueden exigirse en un caballero.

HAM. La exposicion de sus partes no desmerece nada en vuestra boca; aunque me consta que el hacer el inventario de sus virtudes seria bastante para aturdir la aritmética de la memoria; y sin embargo, no es más que ir guiñando, comparado con su marcha veloz. Pero, dicho sea con toda la seriedad que cabe en el elogio, le tengo por un ingenio de grandes alcances, dotado de tan particular y extraordinaria inspiracion, que (hablando con toda la exactitud posible) no halla semejante sino en su espejo, y el que presume seguir en su huella, será su sombra nada más.

OSR. Vuestra Alteza habla de él con entera imparcialidad.

HAM. Pero sepamos á qué propósito nos enronquemos colmando de alabanzas á ese galan.

OSR. ¿Decís, señor?

HOR. ¿No fuera posible que os explicerais en otro lenguaje? Creo que no os seria difícil.

HAM. ¿A qué viene ahora hablar de ese caballero?

OSR. ¿De Laërtes?

HOR. Ya vació su bolsillo; se le acabó la provision de frases doradas.

HAM. Del mismo, hidalgo.

OSR. Ya sé que no estais ignorante de...

HAM. Quisiera que supierais de fijo que lo fuera, bien que, á fe mia, esa seguridad no me añadiría un gran concepto. ¿Conque, señor hidalgo?

OSR. No ignorais de qué mérito Laërtes está...

HAM. No me atrevo á confesarlo por temor de compararme con él en virtudes; pues el conocer á fondo á otro es conocerse á sí mismo.

OSR. Yo lo decia por su destreza en el arma; segun la fama que le tributan, no tiene rival.

HAM. ¿Y qué arma es la suya?

OSR. Espada y daga.

HAM. Esas son dos armas, Vaya, adelante.

OSR. El rey, señor, ha apostado con él seis caballos berberiscos; contra los cuales ha empeñado él, segun he sabido, seis espadas francesas con sus dagas y guarniciones correspondientes, como cinturones, colgantes, y lo demas. Tres de estas cureñas son, en efecto, hermosísimas de ver; cuadran perfectamente con los puños. Cureñas bellísimas, y de mucho gusto y primor.

HAM. ¿Y á qué llamais cureñas?

HOR. Ya sabia yo que tendriais que apelar á las notas marginales ántes de acabar el diálogo.

OSR. Las cureñas, señor, son los colgantes.

HAM. La expresion seria mucho más propia si pudiéramos llevar al lado un cañon; hasta entónces los llamaremos colgantes. Pero adelante: seis caballos berberiscos contra seis espadas francesas, con sus guarniciones, y tres cureñas de hechura primorosa. ¿Conque esto es lo que apuesta el francés contra el danés? ¿Y á qué fin han empeñado (como vos decís) todo eso?

OSR. El rey, señor, ha apostado que en una docena de pases entre vos y Laërtes, él no os excederá en más de tres botonazos; ha apostado doce contra tres; y que se haria la prueba inmediatamente, si vuestra Alteza se dignara de responder.

HAM. ¿Y si respondo que no?

OSR. Quiero decir, Alteza, si os dignais exponer vuestro cuerpo á esa prueba.

HAM. Señor hidalgo, quiero pasearme en esta sala, si su Majestad no lo ha por enojo; esta es la hora crítica en que acostumbro respirar el ambiente. Traiganse aquí los floretes, y si gusta de ello ese caballero, y el rey se mantiene en su propósito, le haré ganar la apuesta, si puedo; si no, lo que ganaré será la vergüenza y los botonazos que reciba de más.

OSR. ¿Conque lo diré en esos términos?

HAM. En este sentido, con cuantas flores os sugiera vuestro ingenio.

OSR. Recomiendo mis respetos á vuestra Alteza.

HAM. Siempre vuestro, vuestro. (Váse OSRICO.) Hace bien en recomendarse á sí mismo; de otra suerte no hallaría lengua que lo hiciera por él.

HOR. Esta avefria se voló del nido con el cascaron pegado á la cabeza.

HAM. Hizo sus reverencias á la teta ántes de mamar. De esta suerte ha pillado él, y otros muchos de la misma laya, de quienes me consta que está prendada esta edad superficial, sólo el tono de la moda y el brillo exterior del trato; una especie de mezcla espumosa que les hace emitir las opiniones más imbéciles y más cernidas que pueden darse; pero en poniéndola á prueba revientan las burbujas.

Sale un CABALLERO.

CAB. Señor, su Majestad os ha mandado saludar por medio del joven OSRICO, quien ha vuelto diciendo que le esperais en esta sala. El me envia á saber si gustais de lidiar con Laërtes, ó si quereis que se aplace.

HAM. Soy constante en mis propósitos, que están siempre sujetos á la voluntad del rey. Si esta hora le es oportuna, yo estoy pronto, ahora ó cuando guste, con tal que esté tan bien dispuesto como ahora.

CAB. El rey y la reina bajan ya con toda la corte.

HAM. En buen hora.

CAB. La reina quisiera que ántes de comenzar la lidia, hablárais á Laërtes con dulzura y expresiones de amistad.

HAM. Es advertencia muy prudente. (Váse el Cab.)

HOR. Perderás esta apuesta, príncipe mio.

HAM. Yo pienso que nó: desde que él partió á Francia, no he cesado de ejercitarme: ganaré por la ventaja que me da. Pero no te puedes imaginar qué angustia siento aquí en torno al corazon. Pero nada importa.

HOR. No tal, señor...

HAM. Bobadas no más; sin embargo, es una especie de presentimiento fatal, que tal vez turbara un alma femenil.

HOR. Si alguna cosa causa repugnancia á tu espíritu, obedécele: yo me anticiparé á su llegada y diré que estás indispuesto.

HAM. Ni pensarle: me burlo de tales presagios: hasta en la muerte de un pájaro interviene una Providencia especial. Si ha de ser ahora, no está por venir; si no está por venir, sucederá ahora; si no sucede ahora, no obstante, vendrá; todo estriba en hallarse prevenido; y puesto que ningun hombre es dueño de nada de lo que por fuerza tiene que dejar, ¿qué importa dejarlo á tiempo?

Salen el REY, la REINA, LAERTES, CABALLEROS, OSRICO y CRIADOS con flores, etc.

REY. Ven, Hamlet, ven; de mi toma esta mano.
(El rey coloca la mano de Laertes en la de Hamlet.)

HAM. Perdóname, Laërtes, te hice ultraje.

Mas, por tu honor, que me perdones ruego.

Los circunstantes saben, y sin duda

Habrás oido, que tenaz demencia

Affige mi razon. Cuanto haya hecho

Que lastimar pudiera rudamente

Tu corazon, tu honor ó tu crianza,

De mi locura efecto aquí declaro.

¿Quién ultrajó á Laërtes? ¿Hamlet? Nunca.

Si enajenado y fuera de sí mismo

Ofende loco Hamlet á Laërtes,

No es Hamlet quien le ofende; que él lo niega.
 ¿Pues quién le ofende entónces? Su locura.

Y si es así, debeis contar á Hamlet

Entre los agraviados: su locura

Es de este misero el mayor contrario.

Permite, pues, que ante esta noble audiencia,

Al renegar de todo avieso intento,

Me absuelva tu dictámen generoso:

Juzga que á ciegas disparé la flecha,

Hiriendo por error al propio hermano.

LAER. Mi sangre, cuyo impulso más que nada

Debírame mover en este lance

A la venganza, queda satisfecha.

Por lo que toca á mi honra, aún me abstengo,

Ni reconciliacion alguna admito,

Miéntras no logre de árbitros más altos,

De honor probado, voto y precedente

Que amparo á mi honra den. Pero hasta en-
 [tónces

Admito como afecto el que me ofrees,

Y juro no ultrajarlo.

HAM. El tuyo acepto;

Y sin recelo, en fraternal contienda

Contigo lidiaré.—Dadnos floretes.

Vamos.

LAER. Sí, vamos. Uno á mí.

HAM. Buen blanco

Tendrás en mí, Laertes; mi ignorancia

Hará que luzca ardiente tu destreza

Cual viva estrella en tenebrosa noche.

LAER. Señor, de mí te burlas.

HAM. Nó, lo juro.

REY. Jóven Osrico, dales los floretes.

¿Sabes cuál es la apuesta, hijo Hamlet?

HAM. Muy bien, señor. Alteza, has apostado

Por la parte más débil.

REY. Nada temo.

De ambos conozco el juego, y por lo mismo

Que él se ha adiestrado, la ventaja es nuestra.

LAER. Este es pesado. ¿A ver? Probemos otro.

HAM. Este me place. ¿Son iguales todos?

OSR. Sí tal, señor. (Se disponen á lidiar.)

REY. Poned en esta mesa

Los frascos de áureo Rhin. Si acierta Hamlet

A dar el primer bote, ó el segundo,

O á dar un quite á la tercera suerte,

Ronco estampido de cañon retumbe

En todas las almenas: el rey bebe

A la salud de Hamlet; y una perla

En la copa echará, de más valia

Que la que cuatro reyes sucesivos

De Dinamarca en su corona usaron.

Vengan las copas; y el timbal pregone

A la trompeta, la trompeta luego

Al artillero fuera, los cañones

Al alto cielo, el cielo á la alma tierra:

«Ahora brinda á la salud de Hamlet

El rey de Dinamarca.» Conque en guardia;

Y vosotros, los jueces, ojo alerta.

HAM. Vamos.

LAER. Vamos, señor. (Esgrimen.)

HAM. Una.

LAER. No.

HAM. Juzguen.

OSR. Sin duda, una estocada.

LAER. Bien. A otra.

REY. ¡Alto! Que traigan vino. Aquesta perla;

Hamlet, es para ti: con ella brindo

A tu salud. (Suena dentro ruido de trompetas y cañonazos.)

Dadle la copa, os ruego.

HAM. Quiero jugar primero aquesta suerte:

Dejadla á un lado. Vamos. (Vuelven á lidiar.)

Otro bote.

¿Qué dices?

LAER. Me ha tocado, lo confieso.

REY. Nuestro hijo vencerá.

REINA. De aliento falto,
Le rinde su gordura. Toma, Hamlet,
Ten este lienzo y límpiote la frente.
La reina brinda á tu fortuna Hamlet.

HAM. ¡Señora mia!...

REY. No bebas, no, Gertrúdis.

REINA. Quiero, señor; permítame, te ruego.

REY. (Ap.) ¡Ay! es la copa envenenada: es tarde.

HAM. No oso beber aún, señora; luego.

REINA. Ven, déjame limpiarte el rostro.

LAER. (Al rey.) Ahora
Verás, Alteza, si le doy.

REY. Lo dudo.

LAER. (Ap.) Y casi me remuerde la conciencia.

HAM. (A Laertes.) Vamos á la tercera. Estás de
[broma.

Lidia, te ruego, con tu esfuerzo todo:
A fé me temo que te estás burlando.

LAER. ¡Tal dices? Vamos. (Lidia.)

OSR. Nada, ni uno ni otro.

LAER. ¡Ya va de veras! (Laertes hiere á Hamlet; en la re-
fríega truécanse las espadas, y Hamlet hiere á Laertes.)

REY. Basta, separadlos.

HAM. No, otra suerte.
(La reina se desmaya.)

OSR. ¡Eh, mirad por la reina!

HOR. ¡Ambos heridos!
¿Qué tal, señor?

OSR. ¿Qué tal os va, Laërtes?

LAER. Preso en el propio lazo, Osrico; muero
Victima, y con razon, de mi perfidia.

HAM. ¡Pero á su Majestad qué le sucede?

REY. Se ha desmayado al ver correr la sangre.

REINA. No, no, fué la bebida... ¡Ay Hamlet mio!
¡Ah, la bebida!... ¡muero envenenada! (Muere.)

HAM. ¡Oh alevosía! A ver... cerrad las puertas.
¡Traicion, traicion! Buscad, ved de se esconde.

LAER. Hamlet, aquí: te han muerto; ni hay re-
[medio

En este mundo que salvarte pueda.
Media hora apenas réstate de vida;
Tu diestra empuña el instrumento aleve
Con punta envenenada. En daño mio
Volvióse mi acto vil. Vesme postrado
Para no alzarme nunca. Envenenada
Tu madre está... No puedo más... la culpa
Es de él, del rey.

HAM. ¡La punta emponzoñada!
Obra ponzoña, pues. (Atraviesa al rey.)

TODOS. ¡Traicion, traicion!

REY. Prestadme ayuda; estoy no más que herido.

HAM. ¡Oh! tú, de incesto y sangre colmo, apura
Esta pocion. ¡Está la perla en ella?
Sigue á mi padre.

LAER. Justo es su castigo:
Tósigo es que mezcló su propia mano.
Sea mutuo el perdon, oh noble Hamlet:
No caiga sobre tí mi cruda muerte,
Ni la del padre, ó sobre mi la tuya. (Muere.)

HAM. ¡Librete de ella el cielo! Ya te sigo.
Yo muero, Horacio. ¡Adios! ¡misera reina!
Vosotros que temblais, pálido el rostro,
Al ver el fin de tan fatal suceso,
Espectadores mudos de esta escena,
Si yo tuviese tiempo ¡ay! anda lista
La cruda muerte en capturar su presa)
Pudiera yo contaros... mas callemos.
Yo muero, Horacio: tú que aún vives, habla
De mi cual fui, y aclara mi conducta
A quien la ignora.

HOR. No, jamás lo esperes.
Más que danés, soy yo romano antiguo.
Tósigo aún queda aquí.

HAM. ¡Por vida tuya!
Dame esa copa, suéltala; la quiero.

¡Oh, amigo Horacio, qué dañado nombre
 Después de muerto dejaré, si queda
 Esto ignorado! Si en tu pecho amigo
 Alguna vez tuvisteme encerrado,
 Renuncia á ser feliz por breve tiempo,
 Y en este mundo cruel, doliente inhala
 Aliento para referir mi historia.

(Se oye tocar desde lejos música militar, y un disparo de cañon.)

¿Qué belicoso estrépito es aqueste?
 Osa. El jóven Fortimbrás que de Polonia
 Torna cual vencedor, con esa salva
 Saluda á los legados de Inglaterra.
 HAM. Yo espiro, Horacio. Aquel veneno activo
 Mi espíritu subyuga por completo.
 No puedo oír las nuevas de Inglaterra;
 Mas profetizo que será elegido
 Rey Fortimbrás: mi voto moribundo
 Le doy: diselo tú, con cuanto acaba
 De suceder. Silencio á mi me espera. (Muere.)
 HOR. Acaba de estallar un pecho noble.
 ¡Adios! amado príncipe; á bandadas
 Los ángeles arrullen tu reposo.
 (Vuelve á sonar dentro música militar.)
 ¿Cómo es que aquí se acercan los tambores?

*Salen FORTIMBRÁS, los EMBAJADORES de Inglaterra,
 y otros.*

FOR. ¿Do está ese cuadro horrendo?

HOR. Si prodigios
 O duelos quereis ver, tened el paso.

FOR. Este monton asesinato grita.
 ¡Soberbia muerte! ¿qué festin preparas
 En tu eternal morada, que has herido
 Así de un solo golpe y tan cruelmente
 Tantas ilustres víctimas?

EMB. 1.° El cuadro
 Infunde horror; y tarde de Inglaterra

Llega el mensaje. Sordo está el oído
 Que de estos labios escuchar debía
 Que se cumplió fielmente su mandato:
 Que Rosenkranz y Guildenstern han muerto.
 ¿Quién nos dará las gracias?

HOR. No esta boca,

Ni aunque tuviese vida para dirlas:
 Jamás dió orden para tales muertes.
 Ya que á raíz de lance tan siniestro
 Llegais vos de la guerra con Polonia;
 Vos de Inglaterra, orden dad que á vista
 Del público se expongan sobre excelso
 Túmulo estos cadáveres, en tanto
 Que yo relate al mundo, que lo ignora,
 La causa de estos males; sí, de acciones
 Oíreis carnales, bárbaras, sangrientas,
 Juicios casuales, ciegos homicidios,
 De muertes, hijas de violenta astucia,
 Y en conclusion, proyectos malogrados
 Que hicieron perecer á sus autores.
 Veraz mi labio os contará todo esto.

FOR. A oírlo apresurémonos, y acudan
 Con tal objeto los más nobles todos.
 Con pena á mi fortuna doy los brazos.
 Tengo derechos á este reino, antiguos,
 Que mi provecho á reclamar me invita.

HOR. Causa tendré de hablar tambien en eso,
 Su voto declarando, que otros muchos
 Arrastrará tras sí. Mas que se lleve
 A cabo lo dispuesto, miéntras bulle
 El ánimo del pueblo; no sucedan
 Merced á error ó intrigas nuevos males.

FOR. Al noble Hamlet lleven cual soldado
 Al catafalco cuatro capitanes;
 Pues si ocupado hubiese el alto trono,
 Sin duda hubiera sido gran monarca.
 Por donde pase, bélica algazara,
 Y los honores todos de la guerra

Publiquen en voz alta su valía.
Llevaos estos cadáveres. Bien cuadra
En campo de batalla tal escena,
No aquí, do sume el alma en honda pena.
Mandad á los soldados que disparen.

(Marcha fúnebre. Vánse llevándose á los cadáveres; se oye disparar
luego una salva de artillería.)

ÍNDICE.

	<u>PÁGINAS.</u>
HAMLET.....	5
LAS ALEGRES COMADRES DE WINDSOR.....	151

ERRATAS.

Página 19, línea 8, donde dice: te ensañaremos...
léase: te enseñaremos...

Página 60, línea 2, donde dice:

Las facultades de los ojos y de los oídos.

léase:

Las facultades de ojos y de oídos.

Página 104, línea 30, donde dice:

¿Por qué existe...

léase:

¿Por qué existo...

Página 115, línea 14, donde dice: tu gusto... léase:
su gusto...

Página 203, línea 18, donde dice: Blatchet... léase:
Datchet...

Página 175, línea 26, donde dice: SRA. VADO. léase:
SRA. PAJE.
